

## La importancia de la bioética

*Israel Covarrubias\**

El ambiente cultural, intelectual y académico de nuestra época, nos exige refinamiento disciplinario y una preparación multi y transdisciplinaria. Incluso, cada vez más se habla de la necesidad de una formación posdisciplinaria. Esta transversalidad es necesaria para que sea posible el nacimiento de nuevas disciplinas, es decir, nuevos nodos analíticos que puedan irradiar a varias disciplinas, tanto a las disciplinas clásicas, como a los campos de interfase que están formándose. En este contexto, la bioética encuentra toda su potencialidad como un saber transversal y complejo que contribuye a soportar las grandes temáticas en las que la vida está involucrada respecto al tratamiento adecuado de sus prácticas.

---

\* Doctor en Ciencia Política por la Universidad de Florencia, Italia. Profesor investigador de tiempo completo en la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Querétaro. Contacto: israel.covarrubias@uaq.mx. ORCID: 0000-0001-6264-0204.

Uno de los problemas que subraya con insistencia, sea desde un punto de vista filosófico, sea desde un punto de vista médico, es el del sufrimiento de los seres humanos y no humanos. En *El malestar en la cultura*, Sigmund Freud había advertido que existían algunas causas que provocaban el sufrimiento humano: la supremacía de la naturaleza, es decir, la constatación de que somos demasiado insignificantes frente al ecosistema que nos circunda, pues no somos el gran animal que determina y define al mundo. El hombre se ve impedido a explicarse a sí mismo el por qué de su imposibilidad para dominar la supremacía de la naturaleza frente a él y sus deseos.

Otra causa de malestar en el sujeto es la transitoriedad del cuerpo, ya que es un órgano que se pudre lentamente. Somos animales que vamos a prisa al encuentro de nuestro destino: la muerte. La consciencia de que vamos a morir es terrible. Sin embargo, esa constatación es un *élan vital* que permite comprender mínimamente la complejidad y profundidad de la vida, pero también sus perversiones, como lo es la cultura del remodelamiento corpóreo, acaso una auténtica economía estética, rentable y con alta demanda, que está colocada como la garantía ficticia para “detener” los síntomas de la caducidad del cuerpo, ocultando las huellas que abre el tiempo de manera inclemente sobre él.

Finalmente, está la insuficiencia que tenemos como humanidad para regular adecuadamente las relaciones sociales. La sociedad es un campo de batalla, deseamos ganar todas las batallas, las importantes y las ordinarias, cancelamos la palabra “fracaso” de nuestro vocabulario, somos intolerantes frente a la frustración que produce el combate, y frenéticos frente a la derrota del otro, nos excita su humillación y sufrimiento, así como su pérdida de compostura.

Y por su parte, Alain Ehrenberg señala que nuestra época está caracterizada por un constante *culto al performance*, donde la extenuación es signo de bienestar, pero también confirma el valor supremo de la vida desmesurada, y conduce a la pretensión de completud, ésta última cincelada con los artificios retóricos del éxito a cualquier costo y la composición meramente superficial de la vida. Miramos nuestra ruina como el mayor logro de nuestra existencia.

Y esto es verdad, por ejemplo, para uno de los problemas contemporáneos más explosivos que tenemos como es el papel que juegan las

drogas dentro de la sociedad. Una vez más, Freud advierte que “se le atribuye tal carácter benéfico a la acción de los estupefacientes en la lucha por la felicidad y en la prevención de la miseria, que tanto los individuos como los pueblos, les han reservado a las drogas, un lugar permanente en su economía libidinal”.

En este sentido, la bioética es una necesidad intelectual y científica en la medida de que siga desarrollando una serie de debates donde está en juego la vida, humana y no humana, por lo que su importancia para todos nosotros es evidente.